

11-2004

Del destierro a la gloria: Mons. Pedro Shumacher, C.M. (1839-1902)

Adolfo Leon Galindo Pinilla C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>

 Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Galindo Pinilla, Adolfo Leon C.M. (2004) "Del destierro a la gloria: Mons. Pedro Shumacher, C.M. (1839-1902)," *Vincentiana*: Vol. 48 : No. 6 , Article 38.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss6/38>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

Del destierro a la gloria: Mons. Pedro Shumacher, C.M. (1839-1902)

por Adolfo León Galindo Pinilla, C.M.

Provincia de Colombia

Introducción

Sin la pretensión de escribir una biografía de Mons. Pedro Shumacher, C.M., segundo obispo de Portoviejo (Ecuador), este discreto ensayo busca ser una piadosa remembranza del venerable cohermano misionero, a quien Dios, por inescrutable designio, le permitió hacer de su meritoria vida y de su envidiable vocación un valiente y generoso caminar, desde la aridez de un desierto falto de ideales, al cual estamos expuestos todos, si nos contentamos con la fácil mediocridad, hasta el goce y disfrute de la gloria imperecedera a que él siempre aspiró.

Así había entendido el concepto bíblico de “camino perfecto” de que habla el salmista (18,31) y se estimulaba confiadamente meditando en otra reflexión de la salmodia: “El Señor guía por la senda del bien a los humildes... les enseña el camino” (25,8); así lo asumió resueltamente con todas las posibles consecuencias, al adorar el misterio del Hijo de Dios hecho hombre, quien manifestó la esencia de su ser y de su acción cuando dijo “yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6).

1. Hogar y primera juventud

A orillas del Rhin, en Alemania, camino de Colonia a Aquisgrán, existe una agradable villa, llamada Kerpen (antiguamente Kerpen la Real), que llevaba en su abolengo una rica historia de frecuentes guerras con vecinos, unas de victoria otras de derrota, anunciadas siempre con alterno ondear de banderas alemanas, francesas o españolas, según el caso. Quizás como cofre de tan significativos recuerdos se quieran ver ahora los antiguos palacetes ocupados por los triunfadores de turno o por príncipes que disfrutaban de descanso y tranquilidad allí.

En ese lugar, el 14 de septiembre de 1839 nació Pedro Schumacher y Niessen, en el cristiano hogar constituido por Teodoro

Schumacher y Cristina Niessen. Fruto de su unión fueron 9 hijos; cinco de ellos murieron en forma prematura y sobrevivieron cuatro: Enrique (tercero con ese nombre), quien optó después por el matrimonio; Gerardo, más tarde sacerdote diocesano; Pedro y Gertrudis, gemelos, los dos llamados a la vocación vicentina, Pedro para la Congregación de la Misión y Gertrudis para Hija de la Caridad. El último hijo nació en 1844, de urgencia recibió en casa el bautismo y murió. Careció de nombre por no haber sido bautizado en la iglesia parroquial; según el decir de los familiares era el más bello de todos.

Fuera de la cariñosa y delicada formación impartida por sus padres y del ambiente espiritual tan favorable del entorno, tuvo como gran maestro y guía a Yakob Guillermo Statz, prestigioso educador de la época, capaz de ganar el corazón de los jóvenes con cariño, abnegación y comprensión de ilustre pedagogo y así transmitirles conocimientos y formarlos para la vida. En ese ambiente el joven Pedro, a los 12 años estaba en óptimas condiciones para recibir la primera comunión, pero, además de esta “siembre eucarística” hubo, por el mismo tiempo, otra siembra de carácter misionero: los Lazaristas, recientemente establecidos en Colonia y adscritos a la Casa Madre de París, a partir del 2 de julio de 1851, predicaron una gran misión en Kerpen. Hubo una respuesta muy positiva de la gente que reavivó su fervor católico. Esta siembra, en el corazón de Pedro, daría cosecha después.

Entre tanto, acogiendo las insinuaciones del señor Uhle y el mismo deseo de su padre, a los 13 años aceptó ir a Perl, Tréveris, para dedicarse a un estudio inicial de farmacia y luego hacer los cursos superiores. Su corta edad le impidió el ingreso a esa carrera y fue entonces cuando pudo expresar libremente su querer: “Quieren que yo sea farmacéuta y no lo seré... para estar tranquilo, he resuelto estudiar teología, como mi hermano Gerardo (él se estaba preparando para el sacerdocio diocesano)”¹.

Pasó luego a Munstereifel, para continuar estudios de bachillerato, con la posibilidad de ingresar después a la universidad en Bond. Pero con el ingreso del Sr. Uhle, amigo de la familia, a la Congregación de la Misión en 1853, se afianzó en él la vocación vicentina; dedicó mucho tiempo a la reflexión y consultas con el director espiritual; se sometió, en Colonia, en casa de los Lazaristas, a las pruebas de ingreso y fue aceptada su petición para hacer el noviciado en París.

¹ LEONARDO DAUTZEMBERG, C.M., *Ilmo. Sr. Pedro Schumacher. Obispo de Portoviejo*, Traducción del Dr. Wilfrido Loor (Vicario General de Mons. Schumacher), Editorial Ecuatoriana, Quito, 1968, p. 19.

2. Itinerario misionero 1857-1902

2.1. Tiempo de formación

El 6 de octubre de 1857, Pedro Schumacher, a la edad de 18 años, inició en París el itinerario de su vida misionera, ingresando al seminario interno (noviciado), en la Casa Madre de la Congregación de la Misión; se trataba de la etapa básica de la vocación vicentina y él debía asumir con hondo sentido de responsabilidad y entrega. De este silencioso comienzo de su vida misionera, la mejor documentación que existe es la del cariñoso intercambio epistolar con la familia, que comenzó el 5 de octubre de 1857, con una espontánea afirmación: “Me siento feliz, hasta me hago la ilusión de que nadie en la tierra es tan dichoso como yo”². A esta apreciación se unen muchas otras con que se enriquece su correspondencia familiar.

A nivel interno de la Congregación, los datos son más escasos y discretos, como ocurre de ordinario, y hay que pensar en ello si se quiere hacer un análisis más profundo. “Al Señor Schumacher hay que conocerlo en sus cartas”³. Sin embargo es bueno tener en cuenta la apreciación de uno de sus compañeros más tarde Superior General, el Padre Antonio Fiat: “Siempre me edificó su conducta en el noviciado; nos lo señalábamos mutuamente como modelo y lo era en realidad”⁴. Añadamos a esto la calidad reconocida de formador del P. Chinchon, maestro de novicios en la Casa Madre durante 26 años. De este tiempo de formación es importante señalar unos hechos que lo estimulan y comprometen:

- El 29 de agosto de 1859 es ordenado sacerdote diocesano su hermano Gerardo. Lamentablemente fue efímero su ministerio porque murió el 27 de mayo de 1873;
- En octubre de 1859, Pedro Schumacher pronuncia los santos votos;
- El 3 de junio de 1861 recibe en Colonia, y no en París, el orden del subdiaconado y tiene la grata oportunidad de compartir con sus familiares;
- El 14 de junio de 1862 fue ordenado sacerdote en París, dentro de una ceremonia muy discreta, presidida por un obispo emérito de América Latina; esto le permitió una mayor intimidad con Dios y reiterar también, en ambiente de paz, su obligación misionera.

² *Ibid.*, p. 26.

³ *Ibid.* Cf. pp. 24-46.

⁴ San EZEQUIEL MORENO, Obispo de Pasto (Colombia), *Oración fúnebre en la Catedral de Pasto* (Agosto 2 de 1902).

2.2. Misionero en Chile

Ese fue su primer destino en la Congregación, que lo llenó de mucha satisfacción. El 2 de noviembre de 1862, con otro misionero y con 20 Hijas de la Caridad, entre ellas su hermana Gertrudis, emprendió la travesía del Atlántico, desde el Havre para llegar al Cabo de Hornos el 25 de noviembre y a Valparaíso el 11 de enero de 1863, donde se quedaron las Hermanas. El P. Schumacher y su compañero siguieron el 18 de enero hasta “La Serena”, centro de misión de los Lazaristas, desde donde se desplazaron por todo el país de Chile a sus correrías apostólicas. Seis años permaneció en Chile. Fue para él una misión muy querida a la que consagró con mucho amor todas sus energías. Lamentablemente lo doblegó la enfermedad y el desgaste físico, a causa del recargo de trabajo y tuvo que regresar a Europa para restablecerse. Esto se cumplió en 1869.

2.3. Montpellier

De nuevo en Europa, visitó en Kerpen a sus amados padres y descansó cuatro semanas en Colonia, en la casa de los Lazaristas. De retorno a París, en otoño de 1869, fue designado por los superiores al seminario de Montpellier, en donde se dedicó a la formación y a la enseñanza de los seminaristas, a la predicación de retiros espirituales y otros ministerios a su alcance. De su experiencia allí pudiéramos resumirlo todo diciendo que “era un enfermo en busca de salud, pero que trabajaba como un alentado”. No obstante la región tan privilegiada y los cuidados recibidos, no se sentía bien en Francia: sufría a causa de la guerra, en 1870, entre franceses y alemanes; además su mirada y su corazón estaban en Chile y buscaban el amado “rincón” de su servicio a los pobres⁵. Esta añoranza duró 3 años.

2.4. Quito - Ecuador

En 1870 ya habían llegado a Quito los primeros Lazaristas: Claverie, Lafay y Stappers, pero se esperaba otro refuerzo para emprender la obra del seminario. Sucedió, entonces, y esto particularmente para el P. Schumacher, que con frecuencia los planes de Dios no se ajustaban a los deseos del hombre “porque para atender a la insistente petición del arzobispo de Quito, los superiores de París, en vez de que el P. Schumacher volviera a Chile, optaron por enviarlo a Quito para asumir la dirección y nueva organización del seminario arquidiocesano”. El 19 de septiembre de 1872 llegó a su nuevo destino, acompañado por el P. Gaudefroy, no era fácil y si muy complicada la labor que iba a cumplir.

⁵ LEONARDO DAUTZEMBERG, C.M., *op. cit.*, pp. 71-72.

El seminario existía bajo la dirección de los Padres Jesuitas pero ellos lo tenían unido al colegio que regentaban. Difícil así una adecuada disciplina y pobre, también, el rendimiento vocacional. Este fue el preludio de una lucha tenaz contra la adversidad en todos sus matices: independencia, vocaciones, dificultades económicas, planta física desastrosa (el P. Foing, Visitador, decía al respecto: “Local imposible”), hablando ya del inmueble que se les pudo adjudicar y que era el antiguo convento o noviciado de San Francisco: mucha humedad, falta de luz y de aireación, cuartos y salas incómodos, etc. Pero no faltaron los recursos providenciales, a través del instrumento humano, para lograr, poco a poco, las soluciones fundamentales:

- Apoyo incondicional y permanente del Arzobispo y del Delegado Pontificio;
- Ayuda eficaz y oportuna de Gabriel García Moreno, Presidente de la nación y gran católico;
- Solicitud infatigable del P. Foing, Visitador en la Provincia de América Central;
- Sorprendente capacidad organizativa del P. Schumacher, quien, así como era sacerdote integral, ilustre y docto maestro, igualmente era hábil carpintero y albañil también.

Él se dio cuenta de que las deficiencias no se podían subsanar con “pequeños arreglitos”, sino que se imponía una obra en grande: construir un nuevo edificio para los dos seminarios (mayor y menor). Lo emprendió con denodado empeño y felizmente lo logró. Con razón “La voz del pueblo” anotaba en 1873: “El P. Schumacher sabe multiplicar admirablemente fuerzas y recursos; en sus manos uno es como diez... además de contar con su inteligencia, actividad y constancia... su abnegación y heroicos sacrificios merecen nuestra gratitud, no sólo en palabras, sino manifestadas en hechos y compromisos”⁶.

Imposible detenernos en más detalles, pero así haya sido en forma condensada, convenía ponderar la obra material bien cumplida a favor del seminario San José de Quito, para entender, además, que no es tan fácil lograr tales aciertos, sin un espíritu emprendedor exigido por el amor. Pero más importante y más de fondo fue la obra espiritual que durante 12 años desarrolló el P. Schumacher en la formación de los futuros sacerdotes.

Los quiteños tenían un concepto muy claro de sus dotes como educador y formador del clero, de suerte que, cuando lo veían en la calle, lo señalaban diciendo: “Miren al hombre que nos da tan buenos

⁶ San EZEQUIEL MORENO, *op. cit.*

sacerdotes”. Por don de Dios, era realmente persona afable y comprensiva con los jóvenes. Todos lo admiraban y querían, a sabiendas de su inflexibilidad cuando se trataba de asuntos de rectitud y de moral. Exigía a sus seminaristas dignidad y respeto, disciplina, responsabilidad y estudio, pero sabía, en su momento, brindar espacios de descanso y distracción.

En la cátedra, como sabio maestro, sus enseñanzas filosóficas o teológicas fluían con maravillosa claridad. Pero lo más valioso y significativo brotaba de su corazón de sacerdote y misionero, como enseñanza viva, como aliento de oración y santidad, de pobreza, humildad y caridad, como alimento de ideales en los jóvenes aspirantes al sacerdocio. Abarcando todos los aspectos que tuvo en cuenta el P. Schumacher, como formador en Quito, él mismo nos presenta con sencillez y como síntesis lo que comunicó al nuevo Superior General P. Antonio Fiat, en carta del 8 de enero de 1879: “En lo que respecta a los dos seminarios de Quito, creo que es deber mío decir en conciencia que el espíritu que los anima es consolador. Nuestros seminaristas mayores sobrepasan por su piedad y su buena voluntad que superan nuestras esperanzas”.

A nivel externo, pero no indiferentes a los sentimientos del P. Schumacher, en 12 años vividos en Quito, están tres hechos dignos de mencionar:

1. El vil asesinato del Presidente de la nación, Doctor Gabriel García Moreno, perpetrado en diciembre de 1875, quien fuera insigne benefactor del seminario y amigo del padre;
2. El sacrilego envenenamiento de Mons. Checa, Arzobispo de Quito, en la Catedral, el 30 de marzo de 1877, dentro de una de las celebraciones de la Semana Santa. Dura prueba para el P. Schumacher, dados los vínculos de colaboración y aprecio que los unían;
3. Dentro de la Congregación fue también particularmente sensible la muerte, en París, del P. Boré, Superior General, en junio de 1878. Por este hecho estaba convocada la Asamblea General que nombraría el sucesor. Como no pudo participar el P. Foing, quien era el Visitador, viajó el P. Schumacher en su condición de vice-visitador.

2.5. Obispo de Portoviejo

12 años consagrados en forma comprometida y eficiente, al servicio de la Iglesia y de la Congregación en Quito, hicieron del P. Schumacher una prestante figura eclesial del Ecuador. Al ponderar hoy históricamente tantas obras de bien por él realizadas, nos

damos cuenta de la coincidencia lograda por los canales de información que aportaron en Roma los elementos necesarios y favorables para que el Sumo Pontífice León XIII pudiera tomar una clara decisión y preconizara, a fines de 1884, al P. Pedro Schumacher como nuevo obispo de Portoviejo, en sustitución de Mons. Luis Tola, primer obispo de esa sede desde 1871.

La diócesis de Portoviejo estaba constituida territorialmente por dos provincias, Manabí y Esmeraldas, situadas entre Quito y Guayaquil. El nombramiento constituía una sensible pérdida para la Iglesia de Quito pero las necesidades de Portoviejo, dada la extensión de la diócesis y la escasez de sacerdotes, requerían un buen pastor y tenían mayor fuerza en las decisiones que el noble y sincero anhelo de retener en Quito al nuevo prelado.

Con el aplauso de mucha gente de bien que le auguraba éxitos, pero también con el disgusto de algunos clérigos calculadores que, temiendo encontrar en él el “talón de Aquiles” para sus desórdenes y libertades, juzgaban como un error haber nombrado como obispo a un extranjero. Recibió la ordenación episcopal en la Catedral de Quito, en ceremonia presidida por el Arzobispo José Ignacio Ordóñez, el 31 de mayo de 1885, fiesta de la Santísima Trinidad. Vale, al respecto, el curioso detalle suministrado por el mismo nuevo obispo, de que había recibido la primera comunión el 15 de junio de 1851, fiesta de la Santísima Trinidad, y de que había sido ordenado sacerdote, también el 15 de junio de 1862, fiesta de la Santísima Trinidad.

A pesar de las distancias que median entre Alemania y Ecuador, su familia siempre tan cercana afectivamente a él y tan querida, estuvo en su ordenación episcopal en una forma que él consideró verdadero regalo del cielo: su hermano Enrique, a nombre de todos le obsequió una bella cruz pectoral que lo acompañó hasta su muerte; y su hermana Gertrudis, Hija de la Caridad, (María Luisa), quien había ido a Chile con él en el grupo de las 20 Hijas de la Caridad destinadas a ese país, y quien después de 15 años de no verlo, estaba en Quito, desde agosto de 1884, con el propósito de acompañarlo.

a) *El primer contacto que tuvo Mons. Schumacher con sus diocesanos fue su primera carta pastoral de junio 24 de 1885*

Así como la podemos apreciar y analizar hoy, es de pensar que él la concibió y entregó como un verdadero “programa de gobierno” en donde, después de considerar la obediencia a la voluntad divina como origen de su mandato le significó la renuncia a su amada tarea de formador, para convertirse en agricultor (cultivador) de un terreno señalado. Desconfiando de las fuerzas propias pero contando con la asistencia divina, dice con sencillez lo que es él en la modesta Congregación de la Misión que prendió en él el fuego misionero y saluda con mucho afecto a sus diocesanos: “Para saludaros hoy, por vez primera, con el saludo de pastor de vuestras almas... no tengo

otro título ni mérito que el que me da la conciencia de ser enviado a vosotros por el sucesor de San Pedro, oráculo e intérprete de la voluntad divina”.

Presenta luego su programa como necesidades y tareas:

1. Escasez de sacerdotes y necesidad de suplir con otros;
2. Necesidad urgente de visitar los lugares de la diócesis;
3. Ausencia de comunidades religiosas y necesidad de traerlas para la educación y para los centros misioneros. Pero, también, necesidad de ver establecidas en la diócesis comunidades femeninas dedicadas al ejercicio de la caridad cristiana, como consuelo y alivio de los enfermos y de los que sufren por causa de la pobreza, como atención materna a la niñez abandonada;
4. Necesidad de crear, en forma inmediata, algún establecimiento de educación;
5. Intensificar el culto a María, Madre Inmaculada, depositando en ella todos los deseos y esperanzas:
 - Que resuene su nombre en lo profundo de las selvas, en la cabaña del pobre y en la mansión suntuosa de los grandes;
 - Que sus templos y santuarios, mejor que trochas abiertas con el acero, indiquen el camino feliz de la paz.

A la luz de este valioso prontuario de su labor pastoral para la diócesis de Portoviejo y siguiendo estrictamente su orden, podemos:

- reconocer lo que realmente hizo;
- encontrar explicación para lo que no pudo hacer u otros destruyeron;
- descubrir la verdad o la falsedad de las crueles acusaciones de los enemigos;
- reconocer, además, las maquinaciones estatales, revolucionarias o masónicas que obraron contra él y que poco a poco inficionaron el ambiente, lo amenazaron de muerte y, a la postre, lo condenaron al ostracismo y al destierro.

b) *Recordemos algunos hechos*

- Indudablemente, Mons. Schumacher fue infatigable en la búsqueda de sacerdotes en el país y en el extranjero, particularmente en Europa, golpeando a la puerta de los conventos y comunidades (Lazaristas, Capuchinos, Benedictinos, Franciscanos, Jesuitas y otros); pidiendo humildemente ayudas económicas (en EEUU lo vieron en las calles tendiendo la mano para pedir limosnas para sus obras).

Pero lo más importante y durable fue la construcción del seminario, con tal éxito que si al principio no contaba sino con 9 sacerdotes, al dejar, por fuerza mayor la diócesis, dejó más de 50 sacerdotes.

- De igual manera tocó en Europa y en EEUU a las puertas de los conventos de religiosas (Hijas de la Caridad, Benedictinas de Inglaterra y de EEUU). De paso por Nueva York se encontró un día Mons. Schumacher con el P. Buenaventura, Fray Capuchino, y le comentó las grandes necesidades espirituales de la diócesis: una niñez y una juventud privadas de educación cristiana por falta de comunidades religiosas docentes. El Capuchino le habló de las Franciscanas del convento María Hilf, en Altstatten (Suiza), allá fue el prelado y habló con la Madre Bernarda Butler, obtuvo la promesa de enviar siete hermanas a la misión.
- En Roma obtuvieron las dispensas necesarias para desligarse del convento María Hilf y agregarse a la diócesis de Portoviejo, desligadas también de la norma de clausura. Entre las siete viajaron la Madre Bernarda Butler y la Madre Caridad Brader. Salieron de Suiza el 19 de junio de 1888, llegaron a Mante, en Ecuador, el 4 de agosto. Se establecieron en Chone y el Obispo les hizo construir una morada en la misma selva. Eran mujeres heroicas, una de ellas, la novicia Otmara Haltmeier, de 22 años, sucumbió ante los rigores del clima.
- Con la ayuda de las diversas comunidades que dieron generosa respuesta a sus llamados, organizó verdaderas jornadas de caridad al servicio de los pobres y hasta fundó una escuela o instituto de manualidades, debidamente equipado con herramientas y máquinas de trabajo. A los trabajadores del campo les dio herramientas necesarias y se las enseñó a manejar personalmente, gracias a sus extraordinarias capacidades que lo hicieron diestro en las ciencias y en los libros pero también experto en labores manuales las más simples.
- Adquirió en Europa una imprenta que mucho le sirvió para editar libros, mensajes, cartas pastorales (24 en total), orientaciones oportunas, defensa de la doctrina de la Iglesia frente a los errores de sus enemigos, prensa católica, semanario llamado "El Hogar Cristiano", estupendo medio de comunicación y de orientación de los diocesanos.

Todos estos recursos pastorales puestos en marcha causaban odio e indignación entre los grupos anticlericales inspirados en ideas revolucionarias que buscaban deshacerse de personaje tan incómodo.

Estaba amenazado de muerte y al librarse milagrosamente de atentados, le señalaron los caminos del destierro. Particularmente nefasta fue la revolución de Alfaro que prendió fuego en los territorios que pastoreaba Mons. Schumacher y que levantaba horrendas calumnias contra el prelado; lo sometió a expropiación de obras y de bienes, como aconteció con el colegio construido y sostenido por el Señor Obispo y que después se llamó el colegio Alfaro, con verdadero cinismo. Monseñor se vio obligado a huir a Quito a donde llegó el 20 de julio de 1895, cumplidos 10 años de su labor pastoral en Portoviejo, con el corazón destrozado y necesitado de hallar tranquilidad en alguna parte.

2.6. Colombia fue el lugar (Túquerres - Samaniego)

Acompañado de sus buenos fieles sacerdotes, prosiguió en viaje nocturno hacia Colombia; Quito fue esa noche la puerta abierta hacia el destierro⁷.

Dadas las condiciones de tanta inseguridad que se venían presentando y aumentando, las Hermanas Franciscanas que Mons. Schumacher había traído de Suiza organizaron una casa en Túquerres, a 3.100 metros sobre el nivel del mar. Allí la Madre Caridad Brader fue designada Directora general de las escuelas. Había llegado allí con 6 hermanas, el 10 de marzo de 1893, con todo el beneplácito de la gente. Con la salida de Monseñor del Ecuador también tuvo que salir la Madre Bernarda Butler y sus demás compañeras. La Madre Bernarda prefirió proseguir viaje hacia las costas colombianas del Atlántico, aconsejando a la Madre Caridad Brader que se organizara independientemente en Túquerres, que ella haría lo mismo finalmente en Cartagena. De esa mutua decisión nacieron las dos comunidades franciscanas: Franciscanas Misioneras de María Inmaculada, en el sur de Colombia. Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora, al norte de Colombia. Y así perduran afortunadamente para bien de la Iglesia.

Monseñor se quedó en Túquerres enseñando teología a los jóvenes seminaristas que se habían venido con él de Quito. Pero lo afectó la altura y el clima demasiado frío, y sólo pudo permanecer 6 meses. En diciembre, con la oportunidad de una misión en el valle de Samaniego, vio que el clima era muy agradable y la gente muy acogedora y servicial, por eso decidió fijar allí su residencia, con el beneplácito del Obispo de Pasto, hoy San Ezequiel Moreno, quien le encomendó las ciudades pastorales del valle de Samaniego, en estos términos: "Su Señoría es el obispo propio de estos lugares". Desde entonces,

⁷ ÁNGEL AVINOÑET, Capuchino, *Biografía de Monseñor Schumacher*, pp. 135-171.

hasta su muerte, siete años después, Colombia fue su nueva patria y Samaniego tierra de su apostolado y tierra también afortunada para su sepultura.

Incansable en su actividad pastoral, se constituyó apóstol fervoroso del sacramento de la confesión y muy solícito en las soluciones oportunas de problemas morales en personas de mala vida y en los mismos hogares. Abrió una escuela para niños de escasos recursos a quienes, siendo posible, orientaba hacia la vocación sacerdotal. En empresas materiales dio la idea y colaboró para dotar a Samaniego de agua potable, impulsando trabajos de construcción de puentes y caminos. Creó en Samaniego un grupo musical para alegrar al pueblo y animar el culto divino; los instrumentos, con dineros propios, los importó de Bélgica y él mismo enseñó a tocarlos. Todo esto, al lado de su gran bondad, le mereció el cariño de la gente de Samaniego que consideraba su presencia como verdadero don de Dios y que acudía con presentes en señal de gratitud. En cambio, los enemigos que lo obligaron al destierro lo seguían asediando, pero el pueblo de Samaniego se mantenía alerta. Sin embargo un buen día fue allanada su casa y le robaron dinero y algunos instrumentos del conjunto musical.

2.7. Etapa final de un itinerario bien cumplido

En la fiesta de San Pedro del año 1902, la gente de la comarca fue en romería a Samaniego para rendir filial homenaje de respeto, cariño y veneración al querido pastor. A pesar de dolencias que ya lo afectaban, él recibió con emoción y profunda humildad tan noble detalle. Pocos días después, fiel a sus compromisos pastorales, fue a una casa donde había cuatro enfermos con fiebre tifoidea, oyó la confesión de todos y hasta prescribió el tratamiento debido para ese mal; pero él salió contagiado. A los cinco días de enfermedad, cuando ya no había nada que hacer, entregó su alma a Dios el 15 de julio de 1902 a las 10 de la noche, atendido por las Hermanas Franciscanas que habían llegado de Túquerres. Ellas, acompañadas por el Superior de los padres capuchinos y dos sacerdotes más, se unieron al clamor con lágrimas de un pueblo agradecido y que lo amaba mucho y esa fue la gran solemnidad de un entierro humilde y sencillo como lo hubiera pedido el ilustre difunto.

2.8. Escrutando una espiritualidad que no muere

Mons. Pedro Schumacher murió en Samaniego (Colombia) a los 63 años de edad, pero su espiritualidad permanece viva para que la escrutemos nosotros y la “saquemos de un anonimato inmerecido”. Indudablemente fue una persona humana y espiritualmente muy privilegiada con verdadera universalidad de dones y aptitudes. Dentro

de un cuerpo esbelto, rostro elegante, cabellos rubios y ojos azules, se escondía un alma de muchos valores, de visión profunda y de temple de acero. Tenía un don especial de atracción, diría que cierto magnetismo; hombre de Dios y psicólogo profundo que lo calificaba como insigne y querido formador; dueño de gran visión del futuro y de sólida doctrina. De nada de esto alardeaba porque era humilde y sencillo; vestía con la sencillez de la pobreza, una sotana raída, y decía que “la pobreza suele ser en muchas ocasiones la mejor riqueza”. “Debo conformarme apenas con lo necesario, y lo necesario son pocas cosas”. Hombre de fe y de especial amor por la Santísima Virgen.

Debiéramos preguntarnos ¿por qué se ha estancado su proceso de canonización? ¿Será culpa nuestra o de Roma porque nosotros no nos movemos? A él lo acompañan en el cielo almas muy amigas y cercanas: el Santo Obispo Ezequiel Moreno y las Beatas Madre Bernarda Butler y Beata Madre Caridad Brader. Es hora de promover la causa de Mons. Schumacher, sea desde Alemania, sea en Roma, sea desde Ecuador y Colombia.

No encuentro mejores palabras para concluir esta larga reflexión que las pronunciadas el 9 de agosto de 1902 por San Ezequiel Moreno, Obispo de Pasto, en su iglesia catedral, en las honras fúnebres que dispuso hacer en memoria del amigo y servidor⁸:

*Nos hallamos en presencia de una tumba que nos recuerda un hombre que ya no existe y es todavía; un hombre que desapareció de entre los vivos y aún vive; un hombre que está muerto y sin embargo habla. ¿Quién es?... No va a morir el señor Schumacher de vejez o agobiado por las penas, ni agobiado por largas enfermedades; muere por **amor**. Habla aún el difunto desmintiendo a sus calumniadores con sus admirables virtudes, con sus obras benéficas a favor de los pueblos, con su doctrina, con su muerte preciosa... Habla aún el difunto y alienta a los buenos para que no teman la persecución al defender la verdad...*

* * * * *

⁸ San EZEQUIEL MORENO, *op. cit.*

Bibliografía

Libros

LEONARDO DAUTZENBERG, C.M., *Ilmo. Sr. Pedro Schumacher. Obispo de Portoviejo*, Traducción del Dr. Wilfrido Loor (Vicario General de Mons. Schumacher), Editorial Ecuatoriana, Quito, 1968, 556 pp.

ÁNGEL AVIÑONET, Capuchino, *Biografía de Monseñor Schumacher*.

Artículos

San EZEQUIEL MORENO, Obispo de Pasto (Colombia), *Oración fúnebre en la Catedral de Pasto* (Agosto 2 de 1902).

Mons. NICANOR CARLOS GAVILANES, Obispo de Portoviejo, *50 aniversario de la muerte de Mons. Schumacher*.

JOAQUÍN MASJUÁN, C.M., *Oración conmemorativa 50 aniversario Mons. Schumacher*.

ADOLFO LEÓN GALINDO, C.M., *Oración. 85 años de la muerte Mons. Schumacher*.

Hna. MARÍA HONORIA MONTALVO, F.M.I., *Schumacher, un misionero desconocido*.